

Geografía y colonialismo en Joaquín Costa

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ ESTEBAN¹

Se abordan en esta ponencia las relaciones de Joaquín Costa con la geografía, no como un relato descriptivo de las acciones emprendidas por el autor en este campo (ya recogidas en algunas publicaciones y que sirven de argumento al film documental realizado sobre Costa que se comenta en el texto), sino como una indagación de sus contactos iniciales con esta disciplina, retomando las referencias de biógrafos como Manuel Ciges Aparicio y postulados de dos de los participantes en las jornadas que sobre Costa se celebraron en 1983, Jacques Maurice y Carlos Serrano, expuestos en su libro *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, donde se señalan líneas de interpretación, como la relativa al *hecho jurídico*, de interés para dibujar sus relaciones con el conocimiento geográfico.

This paper addresses Joaquín Costa's relationship with the geography, not as a descriptive tale of the actions undertaken by the author in this field (already included in some publications and that are used as the story line of the documentary film on Costa that is commented in the text), but as an investigation into his initial contacts with this discipline, reintroducing the references of biographers such as Manuel Ciges Aparicio and postulates of two of the participants in the conferences that were held on Costa in 1983, Jacques Maurice and Carlos Serrano, set out in their book *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, where interpretation lines are pointed out, such as the one related to the *legal fact*, of interest to trace his relations with the geographical knowledge.

APROXIMACIONES DE COSTA A LA GEOGRAFÍA

Maurice y Serrano recalcaron la gran importancia que tuvo la geografía, centrada en las cuestiones coloniales, entre los temas abordados por Costa, y señalaron que, según las cifras aportadas por George J. G. Cheyne, los artículos catalogados como *colonialismo* suponen un 24% del total (109); a ellos había que añadir, en opinión de dichos autores, otros dudosamente clasificados o relacionados con ellos, de modo que el volumen de estos artículos representaría un tercio del total (Maurice y Serrano, 1977: 65-66). Si además tenemos en consideración que la mayor parte de ellos se escribieron en un periodo relativamente corto (1882-1887, este último año con 56 artículos, según Cheyne, que elevan a 76 Maurice y Serrano), parece necesario plantearse esta pregunta: ¿por qué ocupa su vertiente geográfica un lugar menor en las interpretaciones de su obra, si, además, el programa colonial es ante todo un programa de regeneración

1 Universidad Autónoma de Madrid. josea.rodriguez@uam.es

económica y política de España centrado en la política exterior? Si el desastre del 98, por otra parte, cobra tanta importancia en la evolución de su pensamiento es porque viene a ser algo así como la materialización de sus temores en cuanto al porvenir de España, el contrapunto temido a sus propuestas de los años ochenta. No deja de sorprender, pues, que en muchas aproximaciones a Costa, al llegar este periodo, a esos años, se produzca un vacío y un salto hasta el Costa político. ¿Es razonable que la importancia de estos escritos se corresponda con la escasez de la bibliografía generada? No es necesario citar textos, o incluso filmografía documental, sobre Costa donde constatar este hecho, que creo que merece una reflexión.

COSTA Y EL VIAJERO GATELL

Según una noticia que recogí hace ya mucho tiempo y que no he podido concretar después, Costa podría haber conocido en 1870 al viajero Joaquín Gatell, lo que posiblemente contribuyó a despertar sus anhelos de viajes y aventuras coloniales, tan íntimamente relacionados después con su actividad en el tema colonial. Quizá fuera durante su estancia en la Exposición Universal de París donde tuvo sus primeras referencias, dada su curiosidad lectora, ya que en esos momentos se valoraron muy favorablemente en la capital francesa los viajes de Gatell al *uad* Num y a la región de los tekna, al sur de imperio jerifiano marroquí, que aparecen publicados por primera vez en 1969 en el *Bulletin de la Société de Géographie*. Lo que es ya una certeza es que, al fundarse la Sociedad Geográfica de Madrid (SGM) en 1876, Costa escribe a Aureliano Fernández-Guerra (1816-1894), uno de sus fundadores, y le comunica la existencia de este viajero, enviando al tiempo unas notas manuscritas sobre una conjetural depresión en el Sáhara y sobre los proyectos de canalización para colmarla con el agua del Atlántico (Ciges, 1930). La SGM se interesa vivamente por el proyecto y por Gatell, al que localiza y encomienda una expedición poco tiempo después. Costa escribirá en el primer tomo del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* un artículo sobre Gatell que será reproducido en otros medios de comunicación.

IDEAS GEOGRÁFICAS DE PRIMERA HORA

Uno de los biógrafos de Costa, Manuel Ciges Aparicio, en una larga cita que merece ser analizada, propone un tiempo ligeramente posterior, con interesantes apreciaciones:

El amor de Costa a los estudios geográficos debió despertarse al poco de llegar a Madrid, pues en 1872, cuando por segunda vez se instala en su cerebro la idea del suicidio, se queja de no poder acompañar a Lesseps en su aventura —que él también está meditando— de restablecer el perdido mar del Sáhara, y en 1875, cuando ingleses e italianos se proponen la misma hazaña, escribe melancólicamente: ¡Pobre España! Ya no podrá ser nunca tuyo Marruecos. Adiós, España transfretana. ¡Pobre Costa! Ya no podrás llevar a cabo expediciones de descubrimiento sobre una nave al interior del África para que sea rápidamente civilizado. Yo he nacido tarde, y España llega tarde a todas partes desde que la tocaron de parálisis los reyes absolutos. Ya no se escuchará el español en labios de la raza negra: el inglés acabará de invadir el planeta; ya no podrá España lavar sus manchas de la conquista de América. ¡Adiós, generosos proyectos de civilización, de colonias, de estudiantes negros

en Madrid, dominación universal de islas, costas. Italia e Inglaterra a un tiempo, Francia en medio y España dormida, despertando solo para envilecerse, escandalizar al mundo con sus orgías demagógicas y sus repugnantes autos y hecatombes absolutistas. ¡Ay! (Ciges, 1930: 95)

Ciertamente este fragmento contiene la otra vertiente de las relaciones de Costa con la geografía, las relativas a sus imbricaciones con el proceso colonial. El sentido de su interés por Marruecos en ese momento, muy en la línea de la estela provocada por la denominada en España, con significativa y evidente exageración, *guerra de África* de 1859-1860 (véase al respecto Lecuyer y Serrano, 1976), diferirá significativamente de su postura en la década siguiente, en la que propugna una defensa del *statu quo* y la penetración pacífica en Marruecos, que utiliza como excusa para alentar el interés por África, una vez desatada la carrera internacional por penetrar en el interior del continente.

Pero su queja de no poder acompañar a Lesseps es significativa. El proyecto a que hace referencia fue presentado por François Roudaire como encargado de las mediciones topográficas en aquella región argelina en la década de 1860, que identifica, al constatar la existencia de terrenos por debajo del nivel del mar, con el lago que Heródoto había llamado Tritón. No sería hasta tiempo después cuando Roudaire implicara a Lesseps (constructor del canal de Suez) en la realización de un canal que inundara desde el Mediterráneo aquella gran depresión, con el objeto de crear así un inmenso mar interior en el inicio del desierto argelino-tunecio (gesta que novelaría Julio Verne en *L'invasion de la mer*). La alusión a los ingleses hace referencia a las propuestas de Donald Mackenzie, que había planteado un proyecto similar en la región del Jeuf, llevando en este caso el agua del océano a través de los *uadis* que desembocan en la costa frente a las islas Canarias.

En su lamento “ya no podrás llevar a cabo expediciones de descubrimiento sobre una nave al interior del África” hace referencia al proyecto francés de inundación, puesto que el planteado por Mackenzie sería formulado por este tiempo después, y, aunque ya el viajero Domingo Badía y Lebllich, Alí Bey al-Abbasi, que moriría en 1818, había hablado de esta posibilidad, no estaba claro que aquella región interior estuviese por debajo del nivel del mar, constatación que sí existía en el proyecto francés. En cualquier caso, la idea de navegar el desierto se convirtió en una poderosa imagen para centrar el interés por África. El mismo Costa estaría entre los organizadores de la expedición española de 1886 al interior del desierto, cuyos componentes llevaron los instrumentos adecuados para comprobar si esta posibilidad era real (Rodríguez Esteban, 2008). El sueño de Costa de tomar parte en la aventura colonial (“¡Pobre Costa! Ya no podrás llevar a cabo expediciones de descubrimiento sobre una nave al interior del África para que sea rápidamente civilizado”) se reorientó en 1887 hacia un plan geográfico y arqueológico que estudiaría el sur peninsular y Marruecos, y que recoge la correspondencia con Giner de los Ríos (Costa y Giner, 1983). En cualquier caso, la idea de aumentar la presencia africana de España se incardina en los años ochenta a sus proyectos de regeneración nacional a través de una adecuada política comercial, libre de aranceles, que tendrían en el territorio africano nuevas oportunidades. Costa planteaba para ello una penetración pacífica basada en el comercio y en acuerdos con los nativos (sería el redactor de los contratos que los viajeros en Guinea y el Sáhara firmaron con los jefes de las tribus), lo que se distanciaba de la conquista emprendida en América por España en los

siglos XVI y XVII, que la leyenda negra se encargaría de agrandar y que requería de contrapuntos discursivos a los que se entregarían los geógrafos de la Sociedad Geográfica de Madrid como a una de sus tareas más apremiantes. La alusión a los estudiantes negros en Madrid estaría en la línea de esta nueva concepción de la colonización.

Para finalizar los comentarios a la cita de Ciges, la afirmación de que “el inglés acabará de invadir el planeta” es realmente otra constante que marcará gran parte de los razonamientos en este sentido y, sobre todo, en los mítines para levantar opinión colonial en España y presionar a los Gobiernos para que adoptasen una política activa en estas cuestiones. Esta alusión a los ingleses viene asociada en los discursos de Costa a sus referencias a la raza, pero su acepción de la raza es muy distinta de la actual y hay que entenderla como el conjunto de peculiaridades que manifiestan las naciones y los grandes conjuntos geopolíticos como consecuencia de su historia. Costa examina y señala con nitidez estas peculiaridades, en especial para la colonización, entre los habitantes del norte de Europa (los predominantes tras la guerra franco-prusiana) y los del sur. De ahí su propuesta iberista y la Alianza del Mediodía con Italia: ideas en las que chocará con la política exterior seguida por Cánovas y los Gobiernos de la Restauración, inmersos en una trama de complicadas alianzas hijas de la coyuntura del momento (véase al respecto Salom, 1967, 1981 y 2003). Ciertamente el uso de vocablos como *raza*, *Estado* o *nación*, que requeriría un tratamiento más atento, está muy presentes en los discursos de otros países europeos y constituye el sustrato y el motor que impulsa el proceso colonial (la competencia entre las áreas de influencia de cada país, presionando sobre cada centímetro de terreno como si de él dependiese el inicio del fin de cada Estado). Vincent Berdoulay (1981: 50) nos ha recordado, en relación con la guerra franco-prusiana, que marcará un antes y un después en los procesos de colonización en general, pues tras la derrota los franceses consideran cerrada su expansión en el continente europeo, por lo que en adelante pondrán toda sus energías en sus posesiones argelinas y en su extensión por el continente africano.

De cualquier forma, hay referencias constantes de Costa al mundo anglosajón, del que admira su sistema de gobierno (y a cuyos filósofos, como Stuart Mill, cita con frecuencia), su empirismo y su pragmatismo, pero al que denuncia y alienta a oponerse en algunos casos, como en el del derecho de visita (a las embarcaciones para supervisar esclavos), cuya aplicación indiscriminada e interesada terminaba arruinando a las navieras españolas. “Alguna amargura engendra en el ánimo pensar —señala en uno de sus primeros discursos— que el Gobierno marroquí se haya entregado en cuerpo y alma al embajador inglés”.

EL HECHO GEOGRÁFICO

Buena parte de los planteamientos de Costa tienen un sentido indudablemente geográfico; véase, por ejemplo, el manifiesto de su programa como diputado a Cortes de 1896, en el que seis de sus propuestas son de carácter geográfico. En sus diarios y en otros escritos se pueden observar varios caminos en esta vinculación. Uno de ellos podría ser su constante remisión al *hecho*, que Maurice y Serrano observan en lo que consideran la primera obra importante de Costa, *Teoría del hecho jurídico, individual y social* (1880). En este sentido señalan:

El hecho es a la vez método y objeto de conocimiento, es la garantía contra la vacuidad especulativa en la medida en que la razón opera sobre lo real; el hecho es así la piedra de toque de la validez de las aserciones de la razón como verificación de sus operaciones: el hecho somete la razón al imperio de la realidad, garantiza su proceso y valida sus resultados. [...] Si los hechos positivos y comprobados son los que permiten el conocimiento real, la primera tarea del investigador consiste en catalogar esos hechos. (Maurice y Serrano, 1977: 115)

Esa recopilación de los hechos *por necesidad y doctrina* es la que lleva a Costa, en este hilo argumental, a la dimensión territorial. El *hecho* está localizado en el tiempo y en el espacio, y es especialmente este último el que le confiere su singularidad. Esta atención al *hecho*, que impregna toda la obra de Costa, tiene evidentes puntos de contacto con el krausopositivismo descrito por Diego Núñez. La dimensión territorial se hace imprescindible en Costa. Maurice y Serrano han señalado también que

su reflexión sobre España es lo que engendra esta teoría del hecho, en la medida en que la decadencia del país es para él el resultado de la aplicación ciega de doctrinas foráneas, impuestas doctrinalmente por el liberalismo abstracto. El fracaso de esas soluciones le lleva entonces a enfocar los problemas desde un punto de vista nuevo. (*Ibidem*, p. 119)

Es, pues, en esa búsqueda del hecho donde se produce uno de sus encuentros con la geografía.

LA INTRODUCCIÓN DE LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA DE GEOGRAFÍA MODERNA

En este sentido, su aportación pedagógica en la Institución Libre de Enseñanza (en adelante, ILE) va por esta línea. El método intuitivo que propugna podría entenderse como la aplicación del hecho a la enseñanza de la geografía, solo que en la educación pasa a denominarse *enseñanza de cosas*. Así, en el Congreso Pedagógico de 1882 dirá:

el alumno que haya estudiado intuitivamente la geografía de su pueblo, su situación con relación al cielo, la naturaleza y el origen de sus terrenos y rocas, la acción de los levantamientos y de las aguas, etc., se halla en disposición de comprender la geografía de su provincia, de la península y de todo el planeta. Seguid el orden inverso, puramente subjetivo, que va desde la representación al objeto, principiad por el mapamundi, y el alumno no os comprenderá; escribiréis nombres en su memoria, pero no cosas, no verdades en su entendimiento. (Costa, 1882a)

Como en otros aspectos, en las ideas geográficas la ILE supuso para Costa una fuente clara de influencia, pero esta influencia y las direcciones que toma no están claras. Costa coincide en su periodo institucionista con el geógrafo Rafael Torres Campos, con el que realizará buena parte las acciones geográficas que luego serán comentadas. Al estudiar la figura de Torres Campos se nos aparece como el introductor de la geografía moderna en España, y mi impresión es que en los temas estrictamente geográficos este autor mostró a Costa ciertos caminos. Prestó Torres Campos especial atención a los métodos modernos de su enseñanza en la ILE, que trajo de sus visitas a Francia desde finales de los años setenta. Una Francia, hay que recordarlo, que

tras perder la guerra de 1870 contra Alemania, a la que antes hemos hecho alusión, había también reformado el proceso de enseñanza de la geografía en la creencia de que la guerra la habían perdido los maestros de escuela por no haber sabido enseñar a sus alumnos esta disciplina, en la que estaban adiestrados los soldados alemanes, que supieron leer los mapas y moverse por el territorio francés con más soltura que los propios soldados franceses. Torres Campos se basa en los postulados de Levasseur de iniciar la enseñanza de la geografía desde lo cercano hasta lo lejano, y todos estos planteamientos son también los propugnados por Fröbel, amigo y alumno de Krause: estas aportaciones son las que asumiré la ILE.

Torres Campos sería el introductor de Costa en la Sociedad Geográfica de Madrid en 1882, y con él escribiría el primer artículo de la *Revista de Geografía Comercial*, con el significativo título de “La geografía y el comercio”. Creo que es en el círculo de la ILE, y especialmente en la relación con Torres Campos, donde Costa toma contacto con la geografía moderna (Rodríguez Esteban, 1988).

COSTA EN LAS SOCIEDADES GEOGRÁFICAS

Joaquín Costa no se sumó al proyecto de la Sociedad Geográfica de Madrid, como se ha comentado, hasta 1882. En ese momento había añadido su africanismo a las propuestas de reforma y regeneración, en las cuales la geografía pasa a ocupar ya entonces un papel fundamental en la convicción de que solo una política de crecimiento exterior, colonial y mercantil, complementaría sus propuestas de escuela y de política hidráulica.

Costa da una gran importancia a la colonización exterior en “dos órdenes de ideas” —nos recuerdan Maurice y Serrano (1977: 64)—: la expansión colonial era el medio imprescindible para impulsar la economía española, por el papel de aliciente que deben cobrar los intercambios coloniales, así como por los nuevos recursos que esta política procuraría a la economía nacional. Pero a las ventajas en el orden económico hay que añadir la urgencia de igualarse a las demás naciones grandes y los peligros de su desaparición como nación en el futuro.

Consciente de las limitaciones del aparato industrial y comercial de España para apoyar una adecuada política colonial, Costa matiza: “si de momento no puede fundar grandes sociedades, cuando menos debe sembrarlas o renunciar a vivir en la posteridad”. En este sentido Maurice y Serrano (1977: 57) señalan que “el colonialismo [de Costa] no corresponde a cualquier grado superior de capitalismo, sino que es un remedio a sus insuficiencias”. Por otra parte, hay que considerar que la reforma de la agricultura, mediante una adecuada política hidráulica, solo se puede articular junto con un programa de expansión comercial y colonial destinado a asegurar nuevos mercados.

Un programa bien urdido para implicar a la sociedad española

Se ha señalado en más de una ocasión el discurso de 1882 sobre “El comercio español y la cuestión de África” como el inicio de las imbricaciones coloniales y comerciales en las

propuestas reformadoras y regeneradoras de Costa, pero no se ha examinado la compleja estrategia que Costa realizó para alcanzar los objetivos que se había propuesto tras adquirir una aguda conciencia del movimiento colonizador que estaba afectando a toda Europa y al que no se podía sustraer una política de reforma y regeneración basada en el ideario krausista. Aunque sobre esto ya hice un breve relato para una revista efímera (Rodríguez Esteban, 1998a y 1998b), ha sido el argumento de la pieza documental elaborada sobre Costa en el contexto de un proyecto de divulgación científica de la presencia de España en África, a cuyos contenidos se puede acceder a través de Internet (*idem*, 2011). Resumo aquí los aspectos más esenciales.

La incorporación de Costa a la Sociedad Geográfica de Madrid en 1882, arropado por el círculo institucionista (Torres Campos y Gonzalo Reparaz), reactivó los planes prácticos de esa asociación cuando empezaban a languidecer por falta de resultados, encauzando sus energías hacia los temas coloniales y mercantiles. La estrategia se inicia con un mitin en el teatro de la Alhambra de Madrid al que asisten mil quinientas personas y en el que se toma como anzuelo el tema marroquí. Costa comentará años después, en el discurso de Barbastro de 1893, el sentido de esta estrategia:

La campaña iba dirigida a la adquisición de territorios en el África ecuatorial, pero había que preparar a la opinión, a los políticos, al Gobierno, entre quienes eran desconocidos los territorios en el río Muni, Camarones, Elobey, etc., y nos abstuvimos de plantear el problema en sus propios y directos términos porque íbamos derechos al fracaso: planteamos el problema de la política africana como política hispano-marroquí porque Marruecos era un nombre popular y de todos conocido; cuando la propaganda estuvo hecha y se obtuvieron los primeros éxitos, las expediciones no se dirigieron a Marruecos, se dirigieron al África ecuatorial. (Cit. en Maurice y Serrano, 1977: 63)

Se celebra a finales de 1883 un congreso de geografía con una amplia participación de personalidades y centros comerciales donde se van a fijar los objetivos de la política colonial y mercantil que debe seguir España. Para alcanzar estos objetivos se crea ese mismo año una nueva sociedad geográfica, la Sociedad de Africanistas y Colonistas (transformada en 1885 en Sociedad de Geografía Comercial), que será la encargada de mandar una primera expedición a Guinea y otra, organizada en cinco días, para tomar la costa frente a las Canarias aprovechando una coyuntura propicia que culminará con la declaración del protectorado por parte del Gobierno (Salom, 2003). Aunque Joaquín Costa contó con el apoyo de la Sociedad Geográfica de Madrid, por la correspondencia mantenida con Giner sabemos que toda la estrategia desplegada para alcanzar estos objetivos fue obra de Costa (Rodríguez Esteban, 2011).

Como otras veces en la creación de opinión sobre estos temas, aparece en un momento oportuno una disputa territorial, en este caso con la Alemania de Bismarck sobre las islas Palaos (que España no ocupa y que utilizan los comerciantes alemanes), y Costa la aprovecha para exponer sus argumentos, que la prensa extenderá hasta el punto de soflamar España con manifestaciones que terminan con suscripciones populares para la compra de barcos de guerra (hay que recordar que a finales de los años setenta se produce la pérdida de los derechos de España en el norte de Borneo ante Inglaterra). Si Cánovas podía estar de acuerdo en ocupar la costa sahariana en 1884, sus reticencias a complicar la política exterior con nuevas declaraciones de

protectorado en los nuevos territorios explorados en Guinea y en el Sáhara en 1886 parecen estar detrás de esta ofensiva mediática de Costa.

Pero, pese a este esfuerzo mediático, Costa no logrará alcanzar los objetivos propuestos. La contundente política de Inglaterra, Francia y Alemania, por una parte, y el retraimiento de la política canovista por otra, todo ello unido a la situación poco propicia de la burguesía española (de corte latifundista más que comercial e industrial), llevarán al desaliento a Costa, que a la altura de 1887 abandonará la primera línea de acción en las sociedades geográficas, acelerando así su idea de que solo una acción política directa era posible para emprender reformas de calado.

CONCLUSIONES

La vertiente geográfica de Costa esbozada, relativa a temas de exploración, colonización y comercio, es solo una parte de su vinculación a la geografía, del papel que esta juega en su obra. Sus estudios de geografía histórica (de una gran modernidad al basar sus deducciones en un intrincado razonamiento entre el análisis territorial y el lingüístico), su preocupación por la agricultura desértica y por la consecución del catastro parcelario, sus alusiones a paisajes y territorios, sus propuestas de ordenación rural y sus ideas geopolíticas conforman la base no solo de sus apreciaciones sociológicas y de sus propuestas políticas, sino de toda su cosmovisión. Las aproximaciones a Costa, en mi opinión, han carecido de esta vertiente geográfica que sería deseable retomar.

BIBLIOGRAFÍA

- Berdoulay, Vincent (1981), *La formation de l'école française de géographie (1870-1914)*, París, Bibliothèque Nationale de France.
- Ciges Aparicio, Manuel (1930), *Joaquín Costa: el gran fracasado*, Madrid, Espasa-Calpe. <<http://servicios3.aragon.es/bva/jcos/i18n/consulta/registro.cmd?id=2045>> [consulta: 3/6/2014].
- Costa Martínez, Joaquín (1882a), “De la intuición en las escuelas primarias”, en *Congreso Nacional Pedagógico: actas de las sesiones celebradas, discursos pronunciados y memorias leídas y presentadas a la mesa, notas, conclusiones y demás documentos referentes a esta asamblea*, Madrid, Imprenta de Gregorio Hernando, pp. 135, 139, 146 y 147. Véase “El método intuitivo en las escuelas primarias”, en *Maestro, escuela y patria*, Madrid, Biblioteca Costa (Biblioteca Costa. Biblioteca Económica, 10), 1916, pp. 167-195.
- (1882b), “Política y comercio de España en África”, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, LX, pp. 277-319.
- (1884a), “Discurso de inauguración en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil”, en *Actas: Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*, Madrid, Imprenta de Fortanet, pp. 63-70.
- (1884b), “Discurso en el meeting sobre los ‘Intereses de España en Marruecos’”, en *Intereses de España en Marruecos*, Madrid, Imprenta de Fortanet, pp. 12-48.

- Costa Martínez, Joaquín (1885), “Territorios adquiridos para España por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas en la costa occidental de África”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XVIII, pp. 355-399, y XIX, pp. 118-128.
- (1900), “Informaciones acerca del valor y porvenir del Sáhara occidental y Guinea”, entrevistas realizadas por el periódico *El Español* a Ossorio, Gutiérrez Sobral, Bonelli, Beltrán y Rózpide, Saavedra, Díaz, Reparaz, Labra y Coello y recogidas con una reseña histórica por la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, 5 y 6, y 29 y 30, pp. 568-578.
- [— y Rafael Torres Campos] (1885), “La geografía y el comercio”, *Revista de Geografía Comercial*, 1 y 2, pp. 1-3.
- y Francisco Giner de los Ríos (1983), *El don de consejo: epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos*, introducción y edición de George J. G. Cheyne, Zaragoza, Guara, 1983 <<http://www.fundaciongimenezabad.es/juristas/es/corpus/unidad.cmd?idUnidad=28965&idCorpus=10689&posicion=1>> [consulta: 3/6/2014].
- Fernández Clemente, Eloy (1977), *Joaquín Costa y el africanismo español*, Zaragoza, Porviviir.
- Lecuyer, Marie-Claude, y Carlos Serrano (1976), *La guerre d’Afrique et ses répercussions en Espagne 1859-1904*, Ruan, Université de Rouen.
- Maurice, Jacques, y Carlos Serrano (1977), *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI.
- Pedraz Marcos, Azucena (1994), “El pensamiento africanista hasta 1883: Cánovas, Donoso y Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 11, pp. 31-48.
- (2000), *Quimeras de África: la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas: el colonialismo español de finales del siglo XIX*, Madrid, Polifemo.
- Rodríguez Esteban, José Antonio (1988), “Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía educadora y educación geográfica”, *Ería*, 16, pp. 131-148.
- (1990-1991a), “Rafael Torres Campos y el excursionismo geográfico”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 126-127, pp. 223-230.
- (1990-1991b), “Bibliografía de Rafael Torres Campos”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 126-127, pp. 275-283.
- (1994), “La Institución Libre de Enseñanza y la Sociedad Geográfica de Madrid: la geografía decimonónica en la regeneración interior y exterior de España”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 19, pp. 33-44.
- (1996), *Geografía y colonialismo: la Sociedad Geográfica de Madrid, 1876-1937*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- (1998a), “La Real Sociedad Geográfica de Madrid: la aventura intelectual (primera parte)”, *Cartográfica*, 3, pp. 24-25
- (1998b), “La Real Sociedad Geográfica de Madrid: exploraciones africanas (segunda parte)”, *Cartográfica*, 4, pp. 4-7.
- (2005), “La Sociedad Geográfica de Madrid: la aventura intelectual y exploraciones africanas”, *Sociedad Geográfica Española*, 20, pp. 16-32 <http://www.sge.org/fileadmin/contenidos/zona_socios/boletines/boletin20> [consulta: 3/6/2014].
- (ed.) (2008), *Conmemoración de la expedición científica de Cervera-Quiroga-Rizzo al Sáhara occidental en 1886*, Madrid, CSIC (Estudios sobre la Ciencia, 50).
- (dir.) (2011), *España en África: la ciencia española en el Sáhara occidental, 1884-1976*, Madrid, Calamar, libro + DVD <<http://www.uam.es/sahara-divulgacion>>.
- Salom Costa, Julio (1967), *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas (1871-1881)*, Madrid, CSIC – Escuela de Historia Moderna.

Salom Costa, Julio (1981), “España ante el imperialismo colonial del siglo XIX: la cuestión de Joló-Borneo (1874-1885)”, en *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia – Dirección General de Enseñanzas Medias, pp. 833-872.

- (2003), “Los orígenes coloniales del Sáhara occidental en el marco de la política española”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º extra 1 (homenaje al profesor José Urbano Martínez Carerras), pp. 247-272. <<http://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0303220247A/6889>> [consulta: 3/6/2014].